

trage se habia puesto un ligero manto encarnado de lana, que indudablemente era de fábrica europea. Pero lo que tenia de mas extraordinario entre los salvajes era una crucecita de oro que, sostenida por un collar de vidrio, la caia sobre el pecho. Esta jóven se

En el momento en que se hallaba sentada á la puerta de su wigwam, sus hermosos ojos azules estaban fijos en un pedazo de blanca corteza de abedul, en la que habia trazadas algunas letras.

—Moyamea, decia el jóven, no comprendo cómo



Garakoutié y Kerry-Moyamea.

llamaba Kerry-Moyamea, lo que traducido literalmente quiere decir muger del Este (1).

(1) Se llama *Kerryhum-Sagat*, hombre del jóven sol ó del sol naciente, á los europeos.

con una pluma de ganso cual la que tú tienes entre tus delicados dedos, puedes estampar en una corteza de álamo blanco mis palabras, que salen de los labios mas rápidas que el vuelo de un gavilan. Tú las dices permaneced ahí y permanecen. Cuantas veces dices á

la inanimada corteza repítame esos pensamientos, te los repite. ¿Por qué no puedo yo hacer otro tanto? ¿Cómo esos pequeños rasgos negros pueden volver á decir las palabras vivas de un hombre que ha partido para el Oeste (1) y hacerle hablar sin que abra la boca? ¿Son tus ojos los que ven en donde los míos no ven nada, ó esas figuritas tienen una voz que llega hasta tus oídos? Veamos... yo no las oigo... ¿las oyes tú?...

—No, respondió la jóven sonriéndose.

—Pues bien, si son tan mudas para tí como para mí, ¿cómo has hecho para repetirme palabra por palabra lo que yo te habia dicho?... ¿Será acaso tu memoria mas feliz que la mía?

—No, hermano.

—Entonces nada comprendo. Eso provendrá del grande espíritu Agan-Kitchee-Ockimaw (2), que habrá enseñado ese arte á los blancos. Veamos, Moyamea, haz que esa corteza repita lo que te he dicho ya hace algunas lunas.

La linda jóven le recordó entonces que en el mismo sitio en donde se hallaban se acercó á ella Garakoutié con un tizon en la mano; después comenzó á leer lo que en aquella época habia escrito:

«Hé aqui mi tizon; ¿sabes lo que significa? le he tomado de mi lumbré y no de la de ningun otro. Abre los labios y sopla encima de él un aliento de consentimiento y me pondrás muy contento. ¿Bajas los ojos?... continuó. Para convencerte de que soy un valiente mira el mango de mi tomahawk (3) y verás en él las señales de siete cabelleras ensangrentadas (4). Pero si como una nube negra y densa que de repente oscurece la luz del sol ofuscarse la duda tu espíritu, siguemé y te las enseñaré; están colgadas en mi wigwham. Allí verás tambien carne curada al humo, pescado asado y pieles de oso y otros animales en abundancia. ¿Quieres tener por marido á un guerrero?... pues eligeme á mí que valgo tanto como cualquiera otro. ¿Quieres un cazador infatigable?... pues verás como el hambre nunca llamará á tu puerta. ¿Quieres un pescador sufrido y astuto?... Ven esta noche á mi canoa, y á la claridad de la luna verás si sé coger el salmon de escamas rojizas, la matizada trucha y la anguila de plateado vientre. Si el agua de las nubes ó el frio del invierno penetran en tu wigwham, sabré muy bien echarlos de allí: no falta en los bosques corteza de abedul, y hé aqui mis diez dedos. En cuanto á tu caldera estará siempre llena y la lumbré encendida. ¿No contestas nada?... me detengo. ¿Puedo volver todavía á traerle mi tizon?... (5).»

—Esas son mis propias palabras, exclamó el jóven

(1) Es decir que ha muerto.

(2) El buen Espíritu, criador de todos los seres. Los salvajes jamás se dirigen á él, porque no le tienen miedo. Todas sus ofrendas y oraciones son para Agan-Matchéé-Manitú, que habita en las tinieblas de la noche, desde donde envia los sueños funestos, las enfermedades, las tempestades, la guerra, etc., etc.

(3) El tomahawk es una hacha de acero, y en otro tiempo de piedra con filo, provista de un buen mango; el lado opuesto al corte es un pedazo de hierro de forma octógona y hueco, en el cual fuman los guerreros.

(4) Siempre que un salvaje mata á un enemigo en el campo de batalla, hace con su cuchillo una muesca en el mango de su tomahawk; después con el mismo cuchillo corta la piel del cráneo del cadáver y le arranca con la cabellera para colgarla en su wigwham.

(5) Fórmula de una petición de matrimonio, traducida literalmente.

guerrero, y no podrias repetir las si el gran genio no soprase al oído á los blancos que poseen la ciencia. ¿Por qué Ockimaw ha de haber olvidado á sus hijos de Erié (1) por los de la tierra de Onas?... (2).

—No, hermano, le contestó Moyamea, así como los delawares, los primeros hombres del rayar el día (3), antes de atravesar el gran lago salado (4) para venir á establecerse en el país de Onas, nacieron en bosques como los nuestros, y durante largo tiempo fueron cazadores. La casualidad les hizo descubrir el hierro, y de allí ha dimanado su civilización y su ciencia. Si no conociesen el hierro todavía navegarian como nosotros en piraguas, cazarian en sus bosques, no habrian atravesado jamás el gran lago ni inventado la escritura. ¿Por qué vosotros, guerreros del Oeste no habeis jamás recogido el hierro sobre que pisais?... (5).

—No, Moyamea, no. Sobre las nubes hay dos Ockimaws; el uno grande como una montaña, poderoso como el viento Noroeste del invierno, cuya mansion está cerca del país de la luz, al otro lado del lago salado, y los blancos son sus hijos; el otro es mas pequeño, mas débil y habita el cielo de nuestros bosques. Todo esto es una oscura noche, entre cuyas espesas tinieblas los ojos de mi espíritu no pueden ver nada.

Al concluir estas palabras, el jóven dejó escapar de su pecho un largo suspiro y se cubrió el rostro con las dos manos. Entonces Moyamea se aproximó un poco á él, puso la mano sobre su brazo y le dijo con una voz ligeramente conmovida:

—Garakoutié, no hay mas que un Ockimaw, y todos los hombres son hijos suyos; porque yo, hija de Onas, ¿no soy tu hermana, tu hermana que te ama?... añadió con voz mas dulce.

—Tu boca habla bien, Moyamea, tu palabra es suave como la brisa de la primavera; pero tu corazón es sordo. ¿No has rehusado soplar sobre mi tizon encendido?

—Ya te lo he dicho; jamás habitaré el wigwham de un hombre que no adore el Ockimaw de mis padres, y que no mire á su muger como á su igual (6).

(1) El lago Erié, en cuyo derredor se hallan agrupadas las naciones llamadas delawares, wyandots, caquawagas, chawaneses, mingots, oyatanons, etc.

(2) William Pen era muy apreciado de los salvajes, que le llamaban Onas, de aqui llamaron á la Pensilvania país de Onas, y á sus habitantes hijos de Onas.

(3) Los europeos, situados á Levante con respecto á los americanos.

(4) El Océano.

(5) Las minas de hierro son tan comunes en muchos parages de la América, que algunas veces se andan muchas leguas por los campos sobre el mismo mineral. Pero antes del descubrimiento los indios ignoraban el modo de furdarle y forjarle, y después que se les ha enseñado, su apatía natural no les ha permitido explotar ni este ramo de industria ni ningun otro.

(6) Los salvajes, no solo de la América, sino de todo el globo, se creen de una naturaleza muy superior á la de la muger; pero lo mas singular es que hasta las mismas mugeres participan de esta bárbara opinion. Encuentran muy sencillo el ser sus humildes esclavas, encargarse de los trabajos mas duros, labrar la tierra, trasportar las cargas mas pesadas aun durante los mas largos viages, cuidar de la casa, de los hijos, preparar los vestidos, los alimentos, etc., mientras que los hombres cazan, pescan, fuman ó duermen, y ejercen la tiranía mas insoporable sobre este sexo, tan débil como bueno y generoso. Así debe suceder en todas las naciones en que la fuerza física prevalezca sobre la fuerza moral.

—¿No sabes tú que el buen genio está demasiado elevado para ver lo que pasa en la tierra, y que el malo que habitaba en las nubes de la noche se burla de nuestras desgracias? En cuanto á tí, Moyamea, ¡ojalá pudiera yo llevarte sobre las alas del águila y elevarte á tanta altura como una montaña de los Alleghanys... Mira tus pequeñas manos, blancas como la flor del atamasco (1), y dime si podrian empuñar el tomahawk: mira si tus delicados pies podrian lanzarte en persecucion del oso por entre los bosques llenos de espinas, ó por los pedregrosos senderos de nuestras montañas. La tímida paloma debe suspirar en las ramas del tulipero (2), y el águila cerne por encima de las nubes.

Entonces la jóven retiró su blanca mano del brazo del salvaje con ademan de desagrado.

—Si, si, dijo, piensas como el sagamora, que decia junto al fuego del consejo: «El que quiera sacudir á su enemigo con fuerza y dureza, debe volver por largo tiempo la espalda á la compañía de su muger.» ¡Garakoutié, tú no me amas!...

—Moyamea, oigo tus palabras, y sin embargo, el viento de la verdad no sopla en mis oidos. Mi espíritu está tan firme como el del sagamora; pero mi corazon ha sido herido y gime. Yo estoy solo en mi wigwham; mi piel de oso está fria, mi lumbre se apaga, las cenizas de mi hogar están desparramadas y mi caldera... ya no tengo ánimo para llenarla. Cuando se caza ó se pesca para sí solo ¿puede uno ser tan sufrido y tan diestro como cuando caza ó pesca para su muger?... Y si yo quisiese cazar, ¿quién me felicitaria por mi fortuna al estrecharme la mano? Hasta ahora no he vivido sin haber sido herido con frecuencia por la gran flecha de Agan-Matché-Maniú (3): siempre la he arrojado y metido debajo de la tierra; en toda mi vida he derramado mas sangre que lágrimas; no deberian correr mas que de los ojos de las mugeres y jamás de un guerrero que mas de una vez ha visto con párpados enjutos la desgracia y la muerte... ¡y sin embargo, Moyamea, mira!...

El guerrero se quitó las manos del rostro y enseñó sus mejillas surcadas por dos arroyos de lágrimas. Entonces la jóven se estremeció.

—¡Oh hermano! ¡hermano mio!... le dijo: ¡abre tu oido para oír mi corazon que va á hablar: que mis palabras sean como el viento de la mañana cuando bebe el rocío que la noche esparce gota á gota sobre el cáliz de las flores de la sábana!... ¿No sabes que tu hermana adoptiva es tambien hija de los bosques? ¿por qué lloras, pues, delante de ella, como el castor cuando ve á sus hijuelos degollados por el tomahawk del cazador?... Garakoutié, cuando á la claridad de la luna arrojas tus anzuelos al lago, aguardas que el salmon vaya á morderlos: cuando abres un agujero en el hielo del Tuskaraway, es para esperar que la rata almizclada (4) vaya allí á respirar: cuando te pones en emboscada detrás de una zarza de hemlok con una mano en el puño de tu cuchillo y la otra en tu cara-

bina, aguardas á tu enemigo para herirle por detrás (1) y todo esto porque sabes que la paciencia es la virtud del verdadero guerrero. ¿Por qué te ha de volver la paciencia la espalda cuando se trata de Moyamea?... ¿Te he dicho que no te amaba?... no. ¿Te he dicho, no soplaré jamás tu tizon, no extenderé la piel de oso, no encenderé jamás el fuego de tu wigwham, ni recogeré las cenizas de tu hogar, ni iré jamás á los bosques á recoger la caza que hayas muerto? no, lo que te he dicho ha sido: adora al Ockimaw de mis padres y seré tu muger porque te amo. Asi pues, deja de quejarte como un gamo perseguido por los perros; vuelve á ser hombre, y cántame tu cancion de guerra, porque las tímidas hijas del Occidente aman á los hombres valientes y fuertes.

Garakoutié se levantó, agitó, sacudiendo la cabeza, las largas plumas que adornaban su cabellera, hizo girar dos ó tres veces su tomahawk en derredor de su cabeza, y comenzó su cancion salvaje, golpeando con el pie y lanzando su grito de guerra.

«¿War-houp? ¿war-houp?... (2)

»El mico (3) de la tierra de Onas ha venido á buscar al Sagamora (4) de los delawares, y le ha dicho: Custaloga, vende á los blancos las tierras que confinan con las márgenes del Ohio y del Muskingum: en cambio te daré bermellon para que se pinten tus guerreros, carabinas para matar bisontes, y agua de fuego para regocijarte el corazon. Custaloga, el gran sagamora de los delawares, le respondió: estas tierras son el solar de nuestras aldeas, en las cuales nacieron los padres de nuestros atepasados, nuestros atepasados tambien, y en donde viven todavia algunos de sus hijos, de quienes somos descendientes. ¿Podemos decir á nuestros ancianos, arrolla tu piel de oso, apaga tu lumbre, embárcate en tu canoa y ven con nosotros á alzar tu wigwham bien lejos de aqui?... ¿podemos decir á esos huesos venerables, que reposan bajo los vecinos árboles: levantaos, dejad vuestros sepulcros y seguidnos á una tierra estrangera?...

»¡War-houp! ¡war-houp!...

»Entonces el mico se volvió á las tierras de Onas; pero envió á sus *arañadores de tierra* (3), que atravesaron los Alleghanys, no como el águila que se cierne sobre la cima de los montes, sino como la serpiente que se desliza por entre la yerba. Ellos dijeron: hermanos, tenemos hambre. Y nosotros les hemos contestado: comed, ahí están nuestras calderas: calentaos, ahí teneis nuestra lumbre: dormid, ahí están nuestras

(1) Se acusa á los indios de perfidia, porque en la guerra se valen mas de la astucia y de la estratagema que de la fuerza; pero en esto están plenamente justificados por su código de honor, que desde su infancia les enseña que lo laudable de sus proezas es el vencer con el menor riesgo posible, y servirse de la inteligencia mas que de la fuerza fisica. Nosotros apreciamos mas un valor caballeresco que, en último resultado, no es mas que vanidad y el temor de la ignominia.

(2) Grito de los indios, el mas penetrante que á m parecer puede producirse.

(3) Antiguamente los indios llamaban mico al gobernador de la Pensilvania.

(4) Cada gran nacion india estaba gobernada, ó mas bien aconsejada por un gefe ó sagamora; cada nacion se dividia en tribus, cuyos gefes particulares tomaban la denominacion de sachems.

(5) Como los indios vivian esclusivamente de la caza y de la pesca, llamaban *arañadores de la tierra* (destripa terrones) á los cultivadores, á quienes desprecian soberanamente.

(1) *Amaryllis atamasco*. Lin.; de flor solitaria, blanca, ligeramente teñida de rosa.

(2) *Liriodendron tulipifera*. Lin.; árbol de 75 á 90 pies, cuyas flores se asemejan á un tulipan.

(3) El mal espíritu. Los salvajes le temen porque es malo y le ofrecen sacrificios de caza y de wampum para impedir que les haga daño, cuando de ningun modo se ocupan del buen espíritu Agan-Kitehec-Ockimaw.

(4) La rata moscada ó del Canadá.

pieles de oso. Despues se pusieron á construir fuertes en la embocadura de nuestros rios, en nuestros caminos de trasporte y en nuestros puntos de reunion para la caza, bajo pretexto de establecer almacenes de peletería: hn ahuyentado la caza de nuestros bosques y el pescado de nuestros lagos: han derribado nuestros árboles, destruido nuestros bosques, y luego haciendo surcos en la tierra para sembrar sus pequeños granos, han espuesto al sol, á la lluvia y á la nieve los emblanquecidos huesos de nuestros antepasados. Entonces hemos visto que los hombres barbudos son traidores (1) y mentirosos, y desde las riberas del Erié hasta las del Ohio y del Muskinghum, ha resonado el grito de guerra en los bosques y en las montañas.

» ¡War-houp!.. ¡war-houp!..

» He empuñado mi tomahawk y mi carabina, y con los guerreros de veinte poderosas naciones, he lanzado el grito de guerra, he pasado el Ohio, y he entrado en la tierra de Onas, mientras que mis hermanos con el cuchillo en una mano y la tea en la otra incendiaban los fuertes Bœuf y Venange en la orilla del Ohio Erié: de la Beie en el Michigan, de Penhiki, de Myamy, de Ouyatanon en la márgen del Wahash, del Sanduski en la orilla del lago Junoudat y de Michillimakinac. Soy un gran guerrero y mi brazo es fuerte. He incendiado como el rayo, y como el oso negro (2) he roto el cráneo de mis enemigos. Durante tres lunas he llenado de terror y de desesperacion el corazon de los blancos, deslizándome en las sombras de la noche como la pantera (3), y arrastrándome por entre los matorrales como la serpiente de cascabel. Veinte veces, cuando desaparecian las tinieblas ante las llamas del incendio, he lanzado mi grito de guerra (4).

(1) El lector sabe muy bien que los indios no tienen barba.

(2) Esto es una pura ficcion de la poesia metafórica de los salvages, porque el oso negro (*ursus polaris*, *ursus americanus*), no es nada feroz, y aunque tenga mucha hambre no ataca jamás á otros animales que á los pescados, que segun cuentan, sabe pescar con mucha destreza.

(3) No hay pantera en América; pero los colonos dan ese nombre al jaguar (*felis onza*, Lin.) en la América Meridional, y al linco del Canadá (*felis canadensis*, Geoff.) en la América Septentrional. El primero es un animal terrible, mas peligroso que la verdadera pantera de la India: el segundo no ataca jamás al hombre, ni vive mas que de caza menuda. En cuanto al tigre, solo existe en las Indias Orientales, especialmente en Bengala.

(4) En su cancion, Garakoutié refiere bastante bien cómo principió la guerra en 1763; pero segun la costumbre de los salvages, se alaba y ensalza á su nacion á espensas de la verdad. Al oírle parecia que Custaloga, su sagamora era el gefe de la confederacion indiana, siendo así que lo fué Pondiack, gefe ontawa, célebre durante largo tiempo por su sabiduría y su elocuencia en el consejo y por su intrepidez en los combates. La conquista del Canadá fué lo que abrió los ojos á los indios acerca de los proyectos de los blancos, y sobre todo la usurpacion de grandes porciones de terreno que no les habian comprado. Las naciones sanduski, munsy, cagnawaga, ontawa, wijandot y winego, en union de los delawares y demas naciones del Ohio, desempeñaron el principal papel en esta guerra, que puso á la Pensilvania, Mary, Jaud y la Virginia á dos dedos de su pérdida. Pondiack concibió la primera idea de ella, que de hecho quedó el gefe de la confederacion. Para reducir mas fácilmente por hambre á los fuertes y puestos de que querian apoderarse y cortarles toda comunicacion con las provincias cultivadas, decidió que una parte de sus tropas formase el bloqueo, mientras que la otra, en el momento de la recoleccion,

» ¡War-houp! ¡war-houp!

» Una noche, al aparecer la luna, salí arrastrando de un sombrío bosque, y agucé mi cuchillo en la peña. Mis hermanos y yo nos lanzamos como lobos cenicientos (1) que ponen la nariz al viento, y doblan el corvejón en los matorrales. Todo dormia en derredor nuestro excepto el rencor y la venganza. Ya veíamos el tejado de una casa de hombres blancos y oíamos á los perros de la quinta esparcir la alarma, cuando mis imprudentes amigos, llevados de su intrepidez, hicieron resonar el eco de las montañas con su terrible grito de guerra. Nos precipitamos con el tomahawk levantado... pero era demasiado tarde: los hombres barbudos habian huido precipitadamente, dejando detrás de sí sus ganados y sus riquezas, pensando únicamente en salvar sus cabelleras. Garakoutié es un gran guerrero... su brazo es fuerte, pero no hiere mas que á sus enemigos. Miré en silencio elevarse las llamas desde los pajizos techos por la region del aire, dilatarse y replegarse en medio de una nube de humo como unas serpientes de fuego, y lancé mi grito de guerra.

» ¡War-houp!.. ¡war-houp!..

» Entonces otro grito penetrante como una flecha resonó en medio de las chispeantes llamas, y temí perder una cabellera. Me arrojé por entre el incendio, y bien pronto deposité sobre la yerba humedecida con el rocío, una jóven que apenas parecia contar trece recolecciones de maíz (2). Mis hermanos sacaron sus cuchillos; pero el viento de mis palabras sopló en sus oídos. Esta cabellera me pertenece, les dije, y Garakoutié es un guerrero fuerte que no hace la guerra á las mugeres: esta es mia; el que se atreva á disputármela, que se acerque y verá si soy duro y firme. He dicho.—Ninguno se adelantó: cogí á la niña en mis brazos, y ligero como el gato tigre (3) que se lleva un débil cervatillo, atravesé los bosques, las montañas, los arroyos y los rios, y vine á depositar mi inocente presa en el umbral del wigwam de mi padre, dando mi grito de guerra y de victoria:

¡War-houp!.. ¡war-houp!..

El indio dejó de cantar, y la jóven enternecida le alargó la mano.

—La verdad sale de tus labios, Garakoutié, y hasta en el país de los espíritus me acordaré de que aquella noche te debí dos veces la vida. Toma, le dijo, sacando de su pecho el rollo de corteza blanca de abedul, aquí está escrito todo lo que tú y tu familia habeis hecho por mí.

—¿De veras, Moyamea?.. te suplico que hagas hablar á la corteza por medio de tu boca, para que mi oído la comprenda.

—Voy á complacerte: escucha.

«Maria estaba inconsolable por haber sido arrebatada del lado de unos padres á quienes amaba...»

—¿Maria? interrumpió Garakoutié, ¿qué significa eso?

haria una irrupcion general en las fronteras de la Pensilvania, del Maryland y de la Virginia, cuyos habitantes debian pasar á cuchillo, matar los animales é incendiar las casas y las granjas, lo cual fué ejecutado en parte.

(1) *Canis nubilus*, Say. Es mas grande y mas feroz que nuestro lobo de Europa.

(2) Los indios casi generalmente cuentan los años por las recolecciones de maíz.

(3) El linco de América.

—María era mi nombre antes de que viniese á habitar en los bosques.

—Continúa.

«Temblaba en los brazos del guerrero, que la llevaba con tal velocidad como el viento de otoño cuando hace arremolinarse en el espacio las hojas secas del magnoliero. Tenía miedo durante el día, porque veía los ojos negros y brillantes del guerrero, y reposando durante la noche en la cabaña de ramas, sobre el musgo del bosque, tenía miedo porque no le veía, pues

rás de haber perdido á tus parientes y alejádote de tu país. Desde hoy te adopto por mi hija, y ya eres una jóven delaware: mi hogar y mi caldera son tuyos. Bien venida seas, vengas de donde vinieres: descansa tus fatigados miembros sobre esa piel de oso: caliéntate, come, y mañana tu padre y tu hermano te construirán un wigwam al lado del suyo.»

—He aquí lo que dijo el sachem á Moyamea, y desde este instante la opaca nube que oscurecía su espíritu, el pesar que despedazaba su corazón, han pa-



Garakoutié trabajando la tierra.

velaba fuera por la seguridad de su prisionera (1). María llegó fatigada, casi moribunda de pesar, y se arrodilló juntando las manos en el umbral del wigwam del gran Castor. El gran Castor es sabio y bueno: es el sachem y el padre de Garakoutié. Cuando vió que la pobre María le tendía los brazos, la puso al cuello un collar de wampum en señal de adopción. Jóven del Este, la dijo, cobra ánimo y levántate: eras prisionera, y yo te quito las ligaduras: no tengas mal corazón con nosotros. Bien pronto te consola-

sado como el soplo del viento, como el eco que se pierde en las montañas. Pero lo que nunca se acabará es el cariño que he tenido á mi padre, mi hermano y mi nación delaware, porque ni soy necia ni insensata.

—¡Ah! exclamó el guerrero, ya no es la corteza la que dice esas últimas palabras; eres tú.

—No, es la corteza.

—Pues bien, dámela y la conservaré con el mayor esmero. Tal vez algún día me hablará como ahora te habla á tí. Si alguna circunstancia te hace volver al sitio en donde yacen los huesos de tus antepasados, entonces, solo, triste y viejo, vendré á sentarme bajo

(1) No hay ejemplo de que ningún indio se haya abstenido de deshonrar á una muger cogida en la guerra.

el gran semenseelas (1) en donde ahora estamos, y quizá esta preciosa corteza me producirá recuerdos y me repetirá las últimas palabras de Moyamea.

Dejemos aquí por un momento á nuestros jóvenes, y veamos los resultados que necesariamente debía producir la expedición que Garakoutié nos ha referido en su canción de guerra. En cuanto se supo en Filadelfia los inauditos destrozos que la confederación india hacía en una estensa línea de la frontera, se apoderó la desolación de todos los ánimos, y las noticias de nuevas matanzas que diariamente recibía el gobierno, no eran las mas á propósito para tranquilizar. Sin embargo, se supo que el estrecho y el fuerte de Pitt habían

gre fría de las tropas y la habilidad del general en engañar la infatigable vigilancia y eludir los lazos del enemigo para resistir la terrible impetuosidad de sus ataques sucesivos: hasta entonces nunca se habían presentado tan osados ni formidables. El general perdió mucha gente, mas por último, quedó por suya la victoria.

Queriendo aprovechar el terror que aquella memorable derrota había difundido entre los indios, resolvió pasar el Ohio y penetrar hasta las orillas del Muskinghum, desde donde podría atacar las poblaciones de los mingos, wyandots, delawares y aun de los shawaneses y sciots, aunque situados á 80 millas mas



rechazado la furia de aquellos salvajes, que no se habían atrevido á atacar á Niágara, porque se hallaba defendida por una artillería formidable. Formóse un pequeño ejército, cuyo mando se confió al general Bouquet, que partió al momento para reprimir la invasión, y llevar refuerzos al fuerte Pitt. Atravesó la alta cadena de los Alleghanis, y apenas había salido del peligroso desfiladero de Turtle-Creek y llegado á Bushyron, cuando los salvajes le atacaron de frente y de flanco lanzando espantosos alaridos. Este obstinado y sangriento combate duró desde la una hasta que se hizo de noche. Fueron necesarios todo el valor y san-

lejos. Partió, pues, al frente de 1,500 infantes y un escuadron de cazadores á caballo. Desde el origen de aquellas colonias era la primera vez que tan gran número de tropas regladas se atrevían á internarse en los bosques á tan grande distancia de las provincias cultivadas. Al cabo de diez y seis dias de marcha llegó al Tuskaraway, sin haber sido seriamente inquietado por el enemigo.

Profundamente asombrados al verse próximos á ser atacados en sus mismos hogares, que hasta aquel día habían creído inaccesibles á las tropas europeas, los altivos hijos de la naturaleza se decidieron por fin á pedir una suspension de hostilidades, y el general convino en ello. Pero advirtió bien pronto que los ge-

(1) Alamo negro (*Betula nigra*, H. K.)